

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 56 AÑO 2006

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **ESPLENDOR Y DECADENCIA DE LA CATALUÑA MUSICAL**

AUTOR: *Jordi Mota*

Es un fenómeno todavía no suficientemente aclarado, el constatar que los pueblos adquieren lenta y trabajosamente un gran nivel cultural, para perderlo rápidamente cuando sobreviene la época de decadencia. Al Siglo de Oro español le sucede vertiginosamente una España atrasada y sin valores, al gran movimiento romántico alemán que duró casi dos siglos, le sustituye ahora un pueblo absolutamente decadente y falto de todo talento y creatividad y, de la misma manera, a una Cataluña exuberante y pletórica, la sustituye ahora un mundo cultural y musical decadente y casi sin esperanzas.

Hemos visto el último año que el cartel de la fiestas de la Merced fue encargado a un diseñador argentino que puso como motivo central la imagen de una joven caribeña. Hace 100 años dicho cartel lo habría diseñado Alexandre de Riquer y el motivo central había sido una chica catalana. En el mundo musical vemos la noticia de que Eiji Oue ha sido nombrado director de la orquesta municipal, es decir, se ha prescindido de un director catalán, e incluso de uno europeo, para ir a lo exótico. Las orquestas catalanas fueron creciendo de la mano de prestigiosísimos directores catalanes como el maestro Nicolau ("El magnífico Nicolau" en palabras de Richard Strauss), de Pau Casals, cuya fama es innecesario ponderar, de Lamote de Grignon del que Hans Knappertsbusch dijo "No se que debo admirar más, la capacidad de su director Joan Lamote de Grignon o la fabulosa disciplina artística de sus excelentes músicos", de Millet y, como última muestra de catalanidad de Ros Marbá. Fueron catalanes, exclusivamente catalanes, los que dieron sentido y vida al mundo musical de Cataluña pero eso ha pasado a la historia.

Todo el mundo conocía los nombres de prestigiosos solistas de aquí como Maria Canals, Joan Massiá, Gaspar Cassadó, Rosa Balcells, Pau Casals, Maria Carbonell, Alicia de Larrocha... ¿cuántos nombres de prestigiosos solistas catalanes son conocidos en la actualidad? Por otra parte si Cataluña

era conocida en el extranjero también era mayoritariamente debido a la música, Casals, Carreras, Caballé, Victoria del Angels, Mergé Capsir, Ausensi, Raimundo Torres... También vemos que en esa orquesta de nombre tan rimbombante que tenemos, llamada Ciudad de Barcelona y Nacional de Cataluña, entre los músicos cada vez pueden verse más nombres extranjeros y quizás habría que pensar en volver a cambiar el nombre de la orquesta y llamarla ahora Orquesta Nacional "de tot arreu". Y ese desolador panorama no quiere decir que aquí no existan los músicos o los directores, los hay y buenos, algunos tocan en orquestas extranjeras, otros dirigen las orquestas catalanas menos subvencionadas, de lo que hay que deducir que no se trata de que falte el talento entre los músicos catalanes, sino que el problema reside en que se lleva a cabo una política equivocada en el mundo de la música, pues si hemos de aceptar que en la Orquesta "Nacional de Cataluña" toquen músicos de cualquier país únicamente por haber superado unas oposiciones, no entendemos el motivo por el cual no se puede "fichar" un buen ministro de economía por ejemplo australiano y sí una buena oboísta como Disa English. Ya se que si alguno de los músicos extranjeros de la Orquesta leyese estas líneas se sentiría indignado. No se trata en absoluto de poner a los de aquí porque son de aquí, sino de recurrir únicamente a solistas extranjeros cuando en la propia tierra catalana no se encuentren. Podríamos citar el caso del excelente trompa David B. Thompson. Imagino que dicho solista que toca en la Orquesta junto a su esposa, se halla bien aquí, pero posiblemente en otras zonas de carácter anglosajón tendría más oportunidades de exhibir su portentoso virtuosismo en el repertorio de trompa poco apreciado en la zona mediterránea. No se trata, repito, de poner a los de aquí porque son de aquí, se trata de ser coherentes y darse cuenta de que tenemos en nuestra tierra gente muy buena y que si les damos oportunidades podríamos volver a tener esos grandes directores que hemos citado antes. Mientras eso no ocurra los nombres internacionales de catalanes que conocerán en el extranjero serán Bieito, la Fura dels Baus y poco más. En vez de decir aquello de que "cualquier tiempo pasado fue mejor", creo que ahora se impone pensar que "ningún tiempo futuro podrá ser peor".

Al esplendor del mundo musical pasado contribuyeron todos los artistas mencionados y muchos más pero también y de forma muy importante, numerosas personas individuales que fueron las que crearon el ambiente donde se pudo desarrollar la música. Una parte importante, muy importante, pero lamentablemente olvidada, de la vida musical barcelonesa, la constituían los conciertos o actividades musicales organizadas por particulares para reunir a pequeños círculos de amigos. Ya nos hemos ocupado de dos de ellas en nuestra revista, por un lado las Audiciones Cura de una cierta envergadura (ver Wagneriana catalana nº 14) y las "Audiciones Sagalés" (ver Wagneriana en castellano nº 32) y junto a estas dos, muy peculiares ambas, habría que mencionar al Club de Fútbol Junior cuyas representaciones operísticas fueron un auténtico milagro. Algún día nos ocuparemos de esa organización ejemplar. Digamos simplemente para recordarlos que ellos fueron los responsables del estreno mundial de Merlín de Albéniz y de los estrenos absolutos en España de obras como 'Alcina", "Le Coq d'Or", "El Barbero de Bagdad", "El amor d las tres naranjas", "Zar und Zimmermann" "L'heure espagnole", "Carmina Burana", por citar algunas.

Pero el capítulo de iniciativas privada de más o menos importancia, es verdadera mente interminable. Vamos a ocuparnos d algunas de ellas:

■ ENRIQUETA P. BENIGANI

Enriqueta Benigani murió El 2 de octubre de 1969. Poco antes, en una entrevista publicada en un periódico, se quejaba d haber sido olvidada por todos sus antiguo amigos. Se hizo famosa con sus lacas y fue la primera laquista de España, ganando ocho medallas internacionales. "Hablo con el perro -dice en la mencionada entrevista- y gente ha ido dejándome. Hasta hace pocos años organizaba aquí representaciones teatrales. Las montaba en el jardín". En la documentación que nos facilitó Sapo Pareja, que había recibido en su día del prestigioso crítico Arturo Menéndez Alexandre, se conservan diversos programas de esa actividad cultural. En cuanto a teatro únicamente ha uno dedicado a dos obras de Yukio Mishima; y que tuvieron lugar el 27 de julio de 1962 en su domicilio en la calle Brusi 13, pero en cuanto a conciertos hay mucha más documentación. Los conciertos tuvieron lugar entre 1944 y 1947 y

estaban dedicados a música de cámara- Nuria Gilart y Honorio Timoneda (violín y piano respectivamente) interpretaron obras de Beethoven y Vivaldi y otros compositores menos conocidos. Anita Reull, liderista y Jaime Llobet al piano, ofrecieron obras de Gluck, Moniuszko, Narcisa Freixes, Jaume Pahissa, M. Cullerell, además de obras para piano solo de Chopin. El concierto del 4 de agosto de 1944 fue interpretado por "las niñas Carmen y Montserrat Mechó" y estaba formado por obras de pequeñas dimensiones de compositores diversos. También en 1944 un recital de la soprano María del Pilar Tello con obras de Manén, Grieg, Puccini... En definitiva una actividad realmente importante y que se marcaba en el entusiasmo musical de la Cataluña de esa época.

■ 13 CONCIERTOS INTIMOS 1939-1940

Estos conciertos de los que no sabemos nada excepto lo que figura en el programa que editaron de los mismos, tenían lugar en los domicilios particulares siguientes: Jaime Sans, Narciso Oller 8; Juan Gibert, Sepúlveda 181; Juan Romaní, Consejo de Ciento 280; Joaquín Darné, Rambla Cataluña 81; Eugenia Pellicer, Córcega 333; y Sala de Audiciones Guarro Hnos. Rambla Cataluña 7. En la introducción podemos leer: "Se aprovecharon unos momentos tan propicios a todas las iniciativas de carácter espiritual para reunir un pequeño grupo de amigos, verdaderos entusiastas de la música, y ofrecerles la posibilidad de disfrutarla en la intimidad del hogar, ejecutada por los mejores intérpretes". Y efectivamente estaban los mejores intérpretes: Mercedes Plantada, Eduardo Toldrá, Luis Millet-Farga, Concepción Callao, Rosa Balcells, Cayetano Renom, Emilio Vendrell, María Canela, José Trotta... Los programas incluían de todo, Bach, Beethoven, Mozart, Schubert, Vives, Granados, Toldrá, Millet, Pedrell... Los conciertos se iniciaron el 23 de abril de 1939 y concluyeron el 13 de junio de 1940. No sabemos si hubo un segundo ciclo.

■ JOAN MANEN

Este extraordinario solista de violín y portentoso compositor era, además, un entusiasta de la música que para él no constituía su profesión sino su vida. En

el número 24 de Wagneriana, edición en castellano, incluimos una breve biografía de este gran artista, de carácter fuerte y apasionado. Llevado por su gran amor a la música, también organizaba Manén conciertos privados en su domicilio. Poco sabemos de ellos pues no hemos podido hablar con nadie que hubiese asistido a alguno. Toda nuestra información se limita a dos invitaciones enviadas por Joan Manén a José Mestres Cabanes y que su hija tuvo la amabilidad de regalarnos. De ellas deducimos que quizás se hacían veladas de música y también de teatro. Los textos de estas dos invitaciones son los siguientes: "El Maestro Juan Manén y Sra. tienen el gusto de invitar a Vd. a la velada que tendrá lugar el próximo día 21 de diciembre de 1955 a las 22,30 en su residencia, Via Augusta 160. Se ruega la máxima puntualidad. Caso contrario se imposibilitará el acceso a la sala una vez empezada la representación. Muchas gracias. Se ruega respuesta. Smoking. Teléfono 275149. Actuarán los primeros actores Mercedes Collado y Fernando Valdés representando una obra de su repertorio".

La otra invitación dice: "El Maestro Juan Manén y Sra. tienen el gusto de invitar a Vd. a un corto recital que tendrá lugar el próximo día 12 de diciembre entre las 19 y las 22 horas, en su residencia, Via Augusta 160. Tocaré Juan Manén. Cantaré Cayetano Renom. Se ruega respuesta".

■ ANNA D'AX

Su auténtico nombre era Nuria Sagnier i Costa y vivió entre 1902 y 1988. Era una persona excepcional y única. Escribió el libro más interesante -en mi modesta opinión- que se ha escrito en España y dedicado a Wagner. Su libro "Wagner vist per mi" es realmente una obra de lectura imprescindible para todo seguidor del Maestro de Bayreuth. Aprendió alemán para traducir al catalán moderno los dramas wagnerianos y los tradujo casi todos (10 de ellos) y también publicó dos curiosos e inspirados libros titulados "Insomni entre Fulles" y "Llegendes Xineses". Dejó casi 400 páginas de obra inédita que esperamos sea posible editar algún día. Únicamente tenemos constancia de que publicase un artículo en la prensa y fue para protestar por los comentarios de la crítica musical que daba por bueno todo lo que se representaba en el Liceo: "Según

nuestros críticos ninguna de las representaciones wagnerianas de la última temporada merece grandes alabanzas ni grandes críticas", pero según ella "por las tremendas dificultades que encierra la presentación de los dramas wagnerianos, podemos disculpar a los empresarios, a los artistas, a los directores de orquesta hasta cierto punto; pero nunca podemos afirmar que está bien lo que está mal". Ese pequeño párrafo muestra el carácter de Anna d'Ax dispuesta a disculpar o perdonar pero dejando constancia de lo que debe ser. Y para dar más efectividad a sus opiniones, cada martes organizaba en su casa audiciones de los dramas wagnerianos a las que asistían personalidades de la vida musical barcelonesa como el compositor Antoni Massana así como, lógicamente, diversos aficionados que podían así tener acceso a un Wagner riguroso y exacto. Posiblemente esas actividades semanales se prolongaron durante 20 años, aunque los datos exactos los desconocemos. Justo al cierre de esta edición, nos hemos enterado de que el hijo menor de Anna d'Ax, Agusti d'Arana i Sagnier acaba de concluir un pequeño escrito biográfico sobre su madre en el que analiza y resume todos sus escritos, tanto los publicados como los inéditos, dando una imagen definida y exacta de su extraordinaria personalidad. Esperamos, en un futuro próximo, poder tener el honor de publicar un texto tan entrañable.

■ EL DR. BARTOMEU Y LA FAMILIA BLANXART

El Dr. Bartomeu hizo donación de su casa de Pedralbes a la ciudad de Barcelona para ser utilizada con finalidades musicales. Precisamente en estos momentos el destino de la misma es incierto pues se ha cerrado el Centro de Documentación Musical de la Generalitat que se hallaba allí y se ha trasladado el fondo a la Biblioteca de Cataluña. Ahora el edificio -conocido como "El Jardí dels Tarongers"- queda sin finalidad clara y específica y tal como ya ha ocurrido con el Museo Clará, es posible que sea reconvertido en cualquier cosa o que se ofrezca el lugar a grupos de rock. De lo único que estamos convencidos es de que, hagan lo que hagan, seguro que el Dr. Bartomeu no estaría de acuerdo.

Este hombre singular organizaba en su domicilio conciertos privados del más

alto nivel. De dichos conciertos se editaban programas "profesionales" e incluso se hacía una reducidísima tirada en papel de bibliófilo, todo lo cual confería a esas actividades un alto nivel de calidad. Entre los programas que pudimos ver en casa del Sr. Eduard Blanxart, el que más nos sorprendió fue uno dedicado a Hans Pfitzner y editado en la temporada 1949-50, es decir, en el año de su fallecimiento. Toda la programación de estos conciertos era cuidada y preparada con detalle y desde luego constituyen un caso único en la historia de la música en Cataluña, pues el Dr. Bartomeu en sus conciertos privados, contratava orquestas, grupos de solistas extranjeros, estrenaba óperas, hacía participar a los más importantes solistas, - como el propio Rodrigo interpretando sus obras al piano-, y también incluía conferencias, extensos ciclos para conocer determinadas formas musicales o compositores de un determinado país etc. etc. Al menos en tres ocasiones se pudo escuchar allí el "Siegfried-Idyl", una de veces interpretado por la Orquesta Municipal dirigida por Eduard Toldrà, también se ofreció un fragmento del dúo de amor del II Acto de Tristán con acompañamiento de piano e interpretado por Aurélia Basso y Bartolomé Bardagí. En otra ocasión y dentro de un concierto-conferencia titulado "Las impresiones y las estilizaciones musicales de los sonidos de la naturaleza" se escuchó en cinta magnetofónica, los "Murmurios de la selva" de Siegfried y como curiosidad se ofreció también un concierto dedicado a Minnesänger y Meistersinger, con una obra de Hans Sachs y otra de Walter von der Vogelweide.

A otro nivel más modesto pero no menos importante y eficaz, hay que mencionar los conciertos o audiciones que el matrimonio Blanxart/Granell - parientes del Dr. Bartomeu- organizaron en su domicilio particular durante al menos 10 años y en los que se trataban todos los temas imaginables relacionados con el mundo de la música, no faltando, por supuesto, numerosas sesiones dedicadas a Wagner. Además de estas "actividades" que exigían tiempo y dedicación, el domicilio de los señores Blanxart-Granell se hallaba siempre a disposición de aquellos artistas que por venir de visita a Barcelona, no disponían de piano para practicar. En estos casos el domicilio Blanxart-Granell les tenía abiertas sus puertas, al tiempo que si era necesario también los alojaba en casa "a pensión completa" de manera totalmente gratuita pues

nada era demasiado si con ello se podía impulsar a un joven talento en el mundo de la música.

El padre de D. Eduard Blanxart era Daniel Blanxart autor de dos libros que continúan siendo esenciales hoy día y que deberían estar permanentemente re-editados. Uno de ellos es el titulado "Comentarios y Poemas Musicales" y tiene un valor didáctico extraordinario. Incluye comentarios breves sobre la escala musical, sobre tonos y modos, habla de instrumentos, define en pocas líneas las diversas formas musicales (la suite, el madrigal, la fuga, la sonata...) pero la parte más esencial del libro es la que comenta las más famosas obras musicales de todos los tiempos, utilizando, cuando es posible, las palabras del propio compositor. En el transcurso de nuestra visita al Sr. Eduard Blanxart, este tuvo la amabilidad de regalarnos un nuevo libro de su padre titulado "Teoría física de la música" cuya existencia desconocíamos y en el cual muestra los más altos problemas de la música de manera sencilla y comprensible.

En resumen, una familia de un peso excepcional en la vida musical barcelonesa, desde Daniel Blanxart, pasando por Eduard Blanxart, por el Dr. Bartomeu y por la familia Granell, familia de artistas desde varias generaciones.

■ EVA CLEMENS

En el número 54 de "Wagneriana" (pag. 42) hablamos ya de una de las veladas musicales organizadas por la soprano Eva Clemens. Dicha cantante, de origen alemán, miembro de nuestra "Associació Wagneriana" y apasionada por el maestro de Bayreuth, mantiene todavía hoy la tradición de la que nos estamos ocupando en este artículo: la de organizar veladas musicales en domicilios particulares.

Eva Clemens ha interpretado con cierta frecuencia obras de Wagner en diversos conciertos. En nuestros archivos tenemos los programas de tres conciertos con la Orquesta de Cámara Amics del Clàssics donde Eva Clemens interpretó lieder de Mathilde Wesendonk, la plegaria y el aria de Elisabeth de Tannhäuser, la balada de Senta, El sueño de Elsa... conciertos que tuvieron lugar en 1974, 1976 y 2001.

Nuestra "Associació Wagneriana" organizó un concierto con dicha soprano acompañada al piano por Maria Canela el 27 de mayo de 1997. En el programa fragmentos de "Los Maestros", "Lohengrin" y "Holandés" además de dos lieder de Mathilde Wesendonk.

Pero lo que centra nuestra atención en el presente trabajo son esas veladas musicales en su domicilio a las cuales son invitados diversos intérpretes, como Mergé Puntí o María Chuang. El 4 de noviembre de 2000 organizó un concierto con motivo del primer aniversario del fallecimiento de la excelente pianista y mejor persona María Canela, un muy bien pensado programa que incluía tres oraciones, lo cual era muy apropiado para la finalidad del evento, entre ellas la de Elisabeth.

Normalmente una vez al año, a veces más, Eva Clemens reúne a un grupo de amigos y organiza una de esas entrañables veladas musicales. También por ella sabemos que se celebran otras audiciones de este mismo tipo en otros domicilios. Siempre hay el problema de las pequeñas dimensiones a las que uno está condicionado pero todo ello es una prueba de que "la tradición continúa". Y así el 16 de diciembre de 2005 Eva Clemens ofreció otra de sus veladas musicales en este caso dedicada a la Navidad. Jordi Membrado interpretó al piano algunas breves obras propias y una transcripción de la cuarta de Mahler, realizada por él mismo. Eva Clemens cantó la famosa aria de "Orfeo y Eurídice", "¿Che faró senza Euridice?" de Gluck, la cavatina de la Condesa de "Las Bodas de Fígaro", el lied "Widmund" de Schumann y "Traum durch die Dämmerung" de Richard Strauss, terminando con la muerte de Isolda del Tristan wagneriano. Posteriormente actuó Mergé Puntí que cantó "Santa Lluçia" de Toldrà y "Als die Mutter" de Dvorak. En todo el concierto el acompañamiento corrió a cargo de Montse Pujol que tuvo que hacer frente a complicadas partituras como el Tristán, y también tuvo que acompañar a Mergé Puntí sin haber podido ensayar, saliendo siempre airoso de su cometido.

Para terminar, Miguel, yerno de Eva Clemens, hizo algunas reflexiones sobre la Navidad cuya moraleja fue la de recuperar el silencio al menos en Navidad para contrarrestar el mundo en que vivimos, frenético y exaltado. También se cantaron villancicos por parte de todo el público asistente, creándose un ambiente sugestivo y mágico.

■ BARCELONA 1925

Si como dice el refrán "la esperanza es lo último que se pierde", el concierto privado celebrado el pasado 22 de octubre 2005 en el domicilio de Eva Muns y Ramón Bau fue muy importante para alimentar dicha esperanza. Como por arte de magia nos sentimos todos trasladados a la sugestiva Barcelona de 1925. El concierto estaba dedicado a Apeles Mestres y la señora Maria Massiá, hija del gran artista Joan Massiá, personalidad que unía a sus cualidades artísticas una sensibilidad humana poco corriente, al menos en nuestros tiempos, fue mostrando a los asistentes, antes de comenzar la parte 'musical', una serie de "papeles" de Apeles Mestres dirigidos a su padre y en los que había de todo, cosas serias, cosas divertidas, dibujos ingeniosos, bromas... Aquellos papeles iban pasando de mano en mano y poco a poco el tiempo retrocedía año tras año hacia aquella Cataluña hermosa, íntima, artística y espiritual. El domicilio donde se iba a celebrar el concierto estaba también ambientado en ese cambio de época, con muebles antiguos, con fotografías que parecían daguerrotipos, con láminas y objetos de temática wagneriana y para acabar de redondearlo todo, el piano era en realidad una pianola lo que nos acababa de transportar a los años veinte. La voz de Maria Massiá nos iba sumergiendo en un mundo de ensueño, el mundo mágico de la Cataluña de principios de siglo pasado, escuchábamos encantados como se recreaba explicando anécdotas de la relación de su padre con Apeles Mestres en las que en ocasiones aparecían asimismo otros personajes añorados por todos nosotros, Ramón Casas, Enrique Granados... El éxito del concierto estaba asegurado pues todos nos hallábamos anímicamente en la mejor predisposición posible. El tocar con nuestras manos esas breves notas, cartas, apuntes y dibujos de Apeles Mestres, que han estado durante docenas de años custodiados por la familia Massiá, nos había preparado maravillosamente para lo que a continuación íbamos a escuchar. Para acabar de redondear la sugestión del momento, los intérpretes eran, ni más ni menos que el nieto de Joan Massiá, Marc y su esposa Martina, ambos profesores de música y apasionados admiradores de la música catalana de nuestro "siglo de oro". Todo el concierto estaba dedicado a

canciones compuestas por el propio Apeles Mestres. Sin embargo, tal como habíamos podido leer en una dedicatoria del poeta a Joan Massiá, la colaboración del músico había sido decisiva para poder ofrecer composiciones sólidas técnicamente hablando. Joan Massiá dedicó muchas horas de su tiempo a arreglar y corregir esas composiciones, cuya inspiración era pese a todo genuina de Apeles Mestres, destilando esa personalidad tan propia del inmortal poeta que une de manera diáfana poesía y música. La interpretación de Martina y Marc fue realmente entrañable y como ambos se hallaban tan sugestionados como todos nosotros por el ambiente que había sabido crear su madre, el resultado no podía ser otro que el de llenar el hogar de los anfitriones de efluvios de extraordinaria calidez y sensible emotividad, o sea, ese estado de ánimo que sin lugar a dudas debían respirar también en su momento Apeles Mestres y Joan Massiá cuando se encontraban y, juntos, se ponían a su actividad preferida: hacer música. Y lo mismo ocurrió esa tarde porque Martina, además de poseer una voz de hermoso timbre, posee un don que pocas veces encontramos en una voz femenina y es una clarísima dicción que hace que todas las canciones se entiendan sin dificultad, lo cual es esencial para disfrutar en toda su intensidad de esas creaciones del polifacético artista. Nos atreveríamos a decir que Martina podría con facilidad convertirse en un Vendrell o un Renom del siglo XXI, pues al entenderse todo el texto y al constatar la emoción que sabe transmitir a cada obra, el efecto es extraordinario. Todo ello unido a la pulcra y exacta interpretación de Marc, que supo transmitir al mismo tiempo ese estilo desenfadado y jovial de la música, nos hacía imaginar que era el propio Apeles Mestres el que estaba sentado al piano para ilusionarnos y levantar nuestro ánimo, porque las obras de Apeles Mestres, tanto las divertidas como las tristes, tienen esa virtud, todas nos vuelven optimistas y confiados en el futuro.

Entre las diversas canciones, concediendo así un breve descanso a los intérpretes, Eva Muns iba leyendo con su habitual dulzura diversas poesías de Apeles Mestres que colaboraban a mantener el ambiente creado, un ambiente que se centraba no sólo en el Apeles Mestres músico, sino en el poeta-músico y por ello esas poesías, seleccionadas con cuidadoso cariño y abundante entusiasmo, fueron imprescindibles para resucitar ese ambiente de la

Barcelona de principios del siglo XX.

Lo único que tuvimos que lamentar es que el público asistente, debido a las limitaciones habituales en un domicilio privado, fue poco numeroso. No fue posible invitar a muchas personas que hubiesen disfrutado con ese concierto y como -¡y esa es la magia de la música en directo! - se trata de fenómenos irrepetibles, no sería posible volver a hacer el mismo concierto y lograr crear el mismo ambiente de esa memorable velada. Este concierto ya forma parte del pasado, ya es historia de Cataluña y a este respecto es bastante irrelevante que sea 1925 o 2005. Ya ha pasado y no volverá pero al menos tenemos a sus intérpretes que pueden volver a crear ese ambiente mágico. Y a este respecto me gustaría pedirles a todos que si tienen oportunidad vuelvan sobre las mismas ideas, es decir, música, poesía y también transmitir la imagen humana y única del gran artista. En todo concierto de canciones de Apeles Mestres tiene que estar presente Joan Massiá y eso se logra con esas anécdotas, con esos recuerdos, con esos "papeles" que Maria Massiá guarda celosamente como el recuerdo atesorado de un pasado glorioso que quizás pueda volver si todos hacemos algo por lograrlo.

Gracias Maria, gracias Martina, gracias Eva y gracias Marc, a todos vosotros debemos el haber pasado unos momentos inolvidables pues notábamos la presencia real y tangible de Apeles Mestres y Joan Massiá que se lo estaban pasando en grande y que compartían nuestro entusiasmo.

■ CONCLUSION

Dice un refrán alemán que el sabio sabe lo que dice y el necio dice lo que sabe. Pues bien, aquí nos hemos tenido que limitar a decir lo que sabemos pero estamos convencidos de que el número de iniciativas privadas para disfrutar de la buena música era muy importante en el pasado y también lo continúa siendo en parte en el presente. Todos podemos escuchar música en CD o cassette, en nuestra habitación o con auriculares sin molestar a nadie pero cuando se trata de ver algo en DVD o video, ya nos vemos precisados a "ocupar la casa", imponer el silencio por doquier y disponer del lugar por espacio de 4 ó 5 horas. Es por este motivo que lo más cómodo es reunirse varias personas en un

domicilio y poderse concentrar en la obra en cuestión. Esto es lo que hacemos varios miembros de nuestra "Associació Wagneriana", por un lado para reunirnos con personas afines y por el otro para dar rienda suelta a ese afán proselitista innato en todo wagneriano. Cuando se acerca la amenaza de una nueva puesta en escena wagneriana en el Liceu, son varios los miembros que reúnen a amigos y conocidos para que puedan ver una producción respetuosa en DVD o video que permita a los menos aficionados penetrar la esencia del drama wagneriano antes de que un "set ciencies" se lo destruya. Los wagnerianos están siempre dispuestos a reunirse para escuchar o ver Wagner y cualquier lugar puede ser perfectamente adaptado. Y así la Sra. Moix, viuda de Jordi Sagalés, hermano de nuestro famoso Josep María, nos facilitó un programa hecho a ciclostyl y con fecha 12 de enero de 1982, donde los hermanos Sagalés organizaron una velada musical wagneriana ¡en una discoteca!, concretamente "Mackintosh" de Terrassa, pero todo dentro de un orden, claro. El propio Jordi Sagalés diseñó la portada del programa y en él podemos leer que se escucharon fragmentos de "Las Hadas", "La Prohibición de Amar", "Maestros", "Tristan", "La Walkiria" y "El Ocaso" además de otras obras poco conocidas como "El sopar dels Apóstols" o el Adagio para clarinete. En el intermedio el pianista Joan Pedrosa interpretó la transcripción de Liszt de la muerte de Isolda. En el programa se halla una breve introducción que parece ser es de Pere Coll i Casellas, crítico musical de "Punt Diari" y wagneriano de toda la vida. Podemos leer en ella lo siguiente: "Para escuchar Wagner y poderlo comprender son indispensables dos premisas: reconocer que Wagner fue sobre todo un poeta y que su instinto de poeta era de una naturaleza tan especial, que para completar su expresión necesitaba, con una importancia igual a la poesía, el tono musical o sea, la música... por lo tanto, la nota característica de este gran genio, es la de ser poeta y músico a la vez de manera que no lo podemos considerar independientemente como un poeta genial y al mismo tiempo como un músico también genial, sino que lo hemos de considerar siempre como una unidad de inspiración en la que las dos formas de expresión, poesía y música se encuentran indisolublemente unidas para formar un solo poema o una sola obra de arte". No hay duda alguna de que las líneas citadas demuestran sin mayor verificación que dicha velada wagneriana

estaba organizada por convencidos wagnerianos.

De manera rápida hemos hecho un repaso a diversas iniciativas. En casi todas ellas se editaron programas más o menos sofisticados pero hay que contar las muchas reuniones musicales de las que no queda constancia. Reunirse para escuchar música -o ahora para verla-, es algo totalmente natural pero poco a poco el vertiginoso mundo actual nos va alejando a unos de otros aunque cada vez vivimos más juntos y apretados. Cataluña se halla en un proceso acelerado de decadencia cultural pero la salvación no vendrá de las subvenciones, ni de los grandes organismos regionales, nacionales o internacionales. La salvación siempre llega de la mano de los aficionados anónimos que, cada cual según sus posibilidades, dan a conocer el sugestivo mundo de la música y el todavía más sugestivo mundo wagneriano a los que únicamente han oído hablar de él de manera superficial ¡y negativa! Reunirse para escuchar música es lo mejor que podemos hacer pues si bien a veces escuchar música en solitario es la mejor manera de hacerlo, hay otras en las que se precisa sentirse formando parte de una comunidad artístico-cultural. Por ello desde estas páginas quisiera animar a los miembros de nuestra "Associació Wagneriana" a reunirse con cierta periodicidad con otras personas afines y rendir culto al más sublime de los artes.